

NOVA OJUNAR

"Bajo el signo de la recolicación nacional, llamamos al pueblo a preparar la gran jornada plebiscitaria contra la carestía y la política económica de la dictadura, por la amnistía y las libertades políticas"

Juan Rejano

PALABRAS DE DESPEDIDA AL CAMARADA JOSE RENAU

Decir adiós a un camarada, que además es un amigo querido, no es cosa fácil. No es un discurso lo que hay que hacer: es un simple ademán. Pero esta clase de simples ademanes es más ardua de expresar que cualquier elocuencia. Más ardua por más entrañable. Se puede jugar con las ideas, en el mejor sentido del término: con los sentimientos, si quisiera así.

Despedimos esta noche al camarada José Renau. Lo despedimos temporalmente. Sabemos que se aleja de nosotros por un plazo no dilatado. Sabemos, además, que aquellas cosas sustanciales que a nosotros lo ligan, no desaparecen con la ausencia. Y, sin embargo, sentimos una penosa dificultad para decirle adiós.

¿Acaso es esta dificultad una expresión de debilidad? No, es sencillamente la expresión de una actitud humana, y los comunistas —a quienes los matices más ilustres del imperialismo no presentan por cierto como tipos deshumanizados— somos humanos siempre, porque somos hijos de la doctrina política, social, moral y económica más humana que ha conocido el hombre.

El camarada Renau es, entre nosotros, uno de los más antiguos y fieles militantes del Partido. Es también uno de sus artistas más prestigiosos. En los diecinueve años que como casi todos nosotros lleva en la emigración, mientras afirmaba su conciencia comunista, ha sabido inventar una obra artística de grandes dimensiones. Los dibujos, los carteles, los grabados, las pinturas que de sus manos han brotado, al servicio del Partido y de sus nobilísimos objetivos, están y estarán siempre el servicio del pueblo español y de su causa liberadora; al servicio de la paz, de la democracia y del socialismo.

No pocos y envidiables laureles ha conquistado en estos difíciles años el camarada Renau, en comprometidas justas, que a veces tenían una significación mundial. Estos laureles han recibido también sobre el Partido y han venido a enriquecer su balance de trabajo, porque el camarada Renau, al luchar por ellos, jamás ocultó su filiación comunista, jamás disfracó las ideas marxistas que lo inspiraban, ni tampoco el sentimiento de generosidad que, como artista y como hombre, lo ha distinguido siempre. Y ha sabido ejercer su magisterio, orientando, educando, adiestrando, a veces con el pincel, a veces con la palabra, a una serie de jóvenes artistas. Tal disposición —tal obra, sería mejor decir— hay que cargarla también en la cuenta del marxismo, del humanismo socialista, que forma y conforma el espíritu de unos hombres, para que éstos, a su vez, formen a otros, a los que vienen detrás, necesitados de consejo y experiencia. Y algo parecido podría decirse de la militancia de Renau en el Partido. No ha sido sólo esta militancia suya la que ha preocupado a Renau: ha sido también la de los seres más cercanos a su vida, a los cuales ha atraído a nuestras filas: la de su compañera, nuestra querida camarada Manuela Ballester, artista también del color y de la línea; la de sus hijos, la de sus hermanos, la de muchos de sus familiares, a quienes ahora, ausente Renau, seguiremos ofreciendo, con más calor aún, nuestro camino de camarada militante.

Tales son, en rápida óptica, algunas de las prendas intelectuales y políticas del camarada que nos deja. ¿Cómo verlo partir, por consiguiente, sin emoción? ¿Alguna compensación, em-

pero, habremos de tener en este trance, y ella radica en la certidumbre de que el camarada Renau abandona México en cumplimiento de una obra que guarda un notorio interés, no sólo para el personalmente, sino para el Partido y nuestro pueblo. Muchos de vosotros conocéis el motivo de este viaje. Pero no será ocioso recordarlo aquí. El camarada Renau va a Europa, a dar cima a unos trabajos de carácter artístico y político que, a mi juicio, tienen un alto valor. Estos trabajos, donde el artista desenmas-

cara la podredumbre, el dolor y la falacia del llamado sistema de vida americano, siguiendo una línea de ásperos sarcasmos que yo me atrevería a emparejar con la tan española que va de Quevedo a Goya y se prolonga hasta Valle-Inclán, aun Renau haya utilizado medios expresivos muy distintos, pero que adquieren virtualidad por el hecho de haberlos recogido de la propia propaganda norteamericana. Estos trabajos, digo, serán mañana reproducidos en un gran libro y

correrán el mundo denunciando las mentiras y las monstruosidades de una superburguesía corrompida hasta el tuétano, cuya capacidad de explotación humana, de injusticia social y de perversión moral y política no tiene par en la historia contemporánea. No son ajenos, por tanto, estos trabajos de Renau, a pesar de su céntrica y particular temática, a nuestra lucha española. Todo lo que tienda a combatir al imperialismo en el terreno ideológico o en cualquier otro terreno, bene-

ficia y alienta el desarrollo de esa lucha. España es hoy uno de los países que más de cerca sufren los rigores del asalto imperialista, especialmente del norteamericano. Flagelar a los oscuros estrategas que promueven la embestida, denunciar a la clase social que los ordena y descubrir sus brutales métodos de rapiña, a la vez que sus designios belicistas, es, pues, un deber patriótico de los españoles. A cumplirlo, en cierta medida y con su peculiar lenguaje, se encamina esta obra, aun no terminada, de Re-

nau, y por ello hemos de considerarla también como obra del Partido, como obra española: porque trata de iluminar la conciencia de nuestros compatriotas en uno de los momentos más oscuros de su historia y frente a una temerosa realidad que, en el terror del país se alza; porque, en definitiva, al hacerlo así, contribuye a robustecer el espíritu de reconciliación nacional y se suma a esta poderosa corriente de opinión que nuestro Partido ha empezado a encauzar y llevar adelante. La política de reconciliación entre los españoles, como hemos dicho en otra ocasión, es una necesidad nacional. No es una creación artificial ni un concepto vacío, sino que brota de las entrañas mismas de nuestro pueblo, y por eso somos nosotros los que hemos de darle cuerpo y conducirlos hasta sus últimas consecuencias. Con arreglo a determinadas condiciones objetivas que se dan en nuestro país, estimuladas por la actitud combativa de la clase obrera, la reconciliación nacional es hoy la única política que, sustituyendo pacíficamente a la dictadura por un régimen democrático en el que sea posible la participación de todo el pueblo, puede conducirnos de inmediato a una convivencia en la libertad y el entendimiento civil, pero además a una reconstrucción a fondo de todos los valores morales y materiales de la patria en el futuro.

Y ved cómo, volviendo a nuestras palabras iniciales, lo que de más sustancial existe entre Renau y nosotros no sufre separación con la marcha de este camarada. Los comunistas, aunque no alejemos unos de otros físicamente, jamás nos separamos. Vivimos —los de un mismo país y los de todos los países— unidos por algo insubstitutable, por algo más fuerte y determinante que nuestras propias vicisitudes personales. Vivimos unidos por el internacionalismo proletario, esa inmensa y radiante corola de esperanza humana que, si siempre existió de manera vaga y latente en el sentimiento de los oprimidos y explotados, las clases trabajadoras, se revolucionó socialmente y se transformó en la sangre de una eterna primavera. ¡Qué hermoso y qué confortador, camaradas, saber que, a todas horas, en el mundo entero, latón el corazón con nuestro corazón millones y millones de corazones hermanos, por los mismos anhelos de justicia y de fraternidad! ¡Y qué deleznables y turbios esos nuestros eternos enemigos, esas tristes consignas del "comunismo nacional" y otras especies seudopolíticas, cuando se ven a la radiante luz del internacionalismo proletario! Un pobre canalillo de aceite frente al sol no haría papel más ridículo. ¡Maldito, este apasionado sentimiento del internacionalismo proletario, como el árbol gigante que da sombra y savia a nuestros mejores sueños!

Camarada Renau: La Organización del Partido en México, por medio de estas palabras, te despide esta noche. En nombre de ella, quiero darte un abrazo fraternal. Buena suerte y muchos éxitos. Ni un instante dudamos de que allí donde los buques, seguimos guiando siendo lo que siempre fuiste: un hombre fiel a tu Partido, a la clase obrera y a tu pueblo. Más cerca de él, más cerca de España, vas a desenvolver ahora tus tareas. Por ello mismo, ni un instante dudamos tampoco de que tus próximas aportaciones a nuestra lucha popular y nacional serán mayores aún si cabe.

Y un último deseo, de cuya realización tampoco dudamos: que pronto, muy pronto, nos abrazaemos de nuevo en la tierra que nos vio nacer, para reencontrarnos en Madrid, Valencia y Zaragoza, la anulación de los procesos militares que se siguen contra un grupo de obreros e intelectuales en Barcelona y la concesión de una amplia amnistía para todos los presos políticos y emigrados. Para finalizar el acto se sirvió a los asistentes una merienda.

La U.M.E. conmemora

LA JORNADA DEL 8 DE MARZO

El día 6 de marzo, con un emotivo acto organizado por la U.M.E. en sus locales de la calle de Uruguay 5, altos, las mujeres españolas en México conmemoraron el día 8 de marzo, Jornada Internacional de la Mujer.

Inició el acto, con sus breves palabras, la compañera Amelia Martín, quien recordó los hechos que condujeron a la celebración del 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer, así como la amplitud y significación que esa jornada ha adquirido en todo el mundo. Hizo también un resumen de las luchas de las mujeres "por la conquista de sus derechos, por el bienestar de sus hijos, por la paz y la felicidad", las cuales han conducido a la creación de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, hoy agrupa en su seno a más de 180 millones de mujeres. Hizo alusión al Congreso Mundial de Mujeres y al Congreso Mundial de Madres, celebrados ambos bajo los auspicios de la F.D.I.M., y a la importancia que ellos han tenido para incrementar el movimiento femenino en el mundo y su lucha por una vida mejor. En este sentido, afirmó que no menos importancia habrá de tener el IV Congreso de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, que se celebrará en Viena del 3 al 5 de junio próximo, en cuya preparación y desarrollo habrán de participar millones de mujeres para expresar sus más fervientes anhelos de paz.

Con respecto al papel jugado por la mujer española, Amelia Martín manifestó que siempre ha estado al lado del pueblo español en todas las luchas sostenidas por éste. Y ahora se mantiene más firme que nunca en todos estos años de batalla contra la dictadura, ofreciendo muchas veces magníficos ejemplos de abnegación, entusiasmo y espíritu unificador. Y para terminar, Amelia Martín se refirió a las actividades de solidaridad para con los del interior de España que realiza la Unión de Mujeres Españolas y exhortó a todas las que se encuentran en México a colaborar en esa importante labor de "ayuda a nuestro pueblo, de ayuda a las heroicas mujeres que en nuestra patria prosiguen su lucha contra la dictadura, de ayuda a los miles de víctimas de la represión franquista. Esa es —dijo— una labor que enorgullece a la U.M.E. y en la cual todas debemos colaborar".

Seguidamente, hizo uso de la palabra la compañera Aurelia Pijoan, vicepresidente de la U.M.E. Esta hizo un breve resumen de la situación de la mujer y de sus luchas en el mundo, para señalar: "La Federación Democrática Internacional de Mujeres Españolas y exhortó a todas las que se encuentran en México a colaborar en esa importante labor de "ayuda a nuestro pueblo, de ayuda a las heroicas mujeres que en nuestra patria prosiguen su lucha contra la dictadura, de ayuda a los miles de víctimas de la represión franquista. Esa es —dijo— una labor que enorgullece a la U.M.E. y en la cual todas debemos colaborar".

pa, conquistar y defender sus derechos de ciudadanas, de madres y de trabajadoras, salvaguardar la seguridad de sus hogares y la felicidad de sus hijos".

"La U.M.E. en México, correspondiendo a algunas peticiones de nuestra dirección nacional, está colaborando en los trabajos de preparación y movilización del IV Congreso. La mujer española estará presente en esta magna reunión, unida en anhelos y esperanzas a todas las mujeres del mundo, unida por objetivos que nos son comunes e igualmente deseados. Que el IV Congreso tenga el mayor éxito en sus deliberaciones es lo que deseamos, con la seguridad de que sus aciertos habrán de repercutir en el avance de nuestra propia lucha como mujeres españolas".

Aurelia Pijoan se refirió después a la "lucha de los pueblos contra la política de guerra del imperialismo, a la inmensa fuerza" del campo del socialismo, de la clase obrera internacional, de los estados pacíficos antiimperialistas y de las masas populares de todos los países", al movimiento de liberación colonial de los pueblos y a las griterías y fracasos del bloque imperialista. "Todo ello demuestra cómo van declinando las fuerzas que quieren dominar el mundo imponiendo la fuerza y la injusticia".

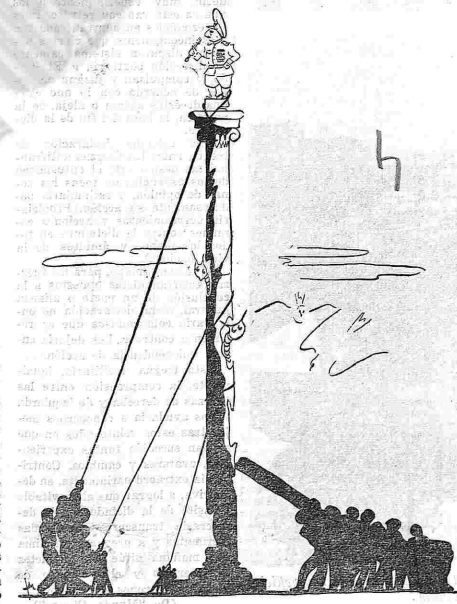
"Y este debilitamiento del bloque belicista debemos celebrarlo nosotros, mujeres españolas, do-

blemente, pues aparte de sus repercusiones en el campo internacional, debilita a su vez a la dictadura franquista, al servicio de los mismos designios belicistas y sostenida por las mismas fuerzas". Como ejemplo de esa descomposición, la compañera Aurelia Pijoan citó la disgregación de la Falange, el antifranchismo de las nuevas generaciones, el nacimiento de corrientes liberales en algunos sectores de la iglesia, el descontento de diversos grupos militares, la crisis económica política y, sobre todo, el desarrollo creciente de la lucha de nuestro pueblo, impulsada por el espíritu de la reconciliación nacional, tan necesario para acabar con los males y el régimen que los acarrea.

"En nuestra central tarea por la paz, luchemos para lograr la anulación de los acuerdos militares con los Estados Unidos, impidiendo el establecimiento de bases y campos para proyectiles atómicos; para poner fin a la guerra de Iñi y mantener la neutralidad de España, como una aportación positiva a la causa de la paz mundial. Colaboremos todas en el esfuerzo para hacer posible la unión de todos los españoles en torno a estos objetivos comunes: lograr la convivencia en un clima de paz y libertad. Y mientras el día del feliz retorno llega, ayudemos con fe y con eficacia a la lucha de nuestro pueblo. Hombres y mujeres la llevan

FUENTEVEJUNA, SEÑOR

Por J.M.L.L.



...todos a uno... y ya.